

Sexualidades juveniles: prácticas y emociones durante la pandemia de COVID-19

Youth Sexualities: Practices and Emotions During the COVID-19 Pandemic

Janet Gabriela García Alcaraz

María de Fátima Flores Palacios

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La sexualidad ha recibido relativamente poca atención en las discusiones sobre los efectos sociales de la pandemia de COVID-19. La construcción subjetiva de la sexualidad en esta coyuntura aún es una brecha de indagación. Desde una perspectiva psicosocial y feminista, este artículo parte de las emociones para explorar los efectos de esta contingencia sanitaria en la experiencia sexual de población joven. Mediante el muestreo de bola de nieve se contactaron a 10 mujeres y 9 hombres de entre 18 y 24 años, quienes participaron mediante una entrevista virtual. El análisis de la información se orientó por los procesos sugeridos desde la teoría fundamentada. Los resul-

Sexuality has received relatively little attention in discussions about the COVID-19 pandemic social effects. The subjective construction of sexuality at this juncture is still a gap of inquiry. From a psychosocial and feminist perspective, this article explores the effects of this health contingency on the young population sexual experience through emotions. To reach this goal 10 women and 9 men were contacted using snowball sampling and interviewed online. Grounded Theory suggested processes guided the information analysis. Results indicate that gender and youth conditions are interwoven in circumstances and emotions of discomfort linked to the inequality generated by these

tados señalan que la condición de género y de juventud se entretajan en circunstancias y emociones de malestar ligadas a la desigualdad generada por estas categorías. Entre estas experiencias asimétricas destaca una mayor vulnerabilidad y negación del erotismo en las mujeres, y la poca autonomía a la que se enfrenta la juventud. La emocionalidad sexual de las y los participantes ante la pandemia se asoció a alteraciones en el deseo, así como al decremento de interacciones con la pareja, de espacios íntimos y de las prácticas sexuales. En contraste, nuestro análisis capturó áreas de negociación erótico-afectiva, experimentación y agencia sexual. Estos hallazgos contribuyen a comprender cómo se vive la sexualidad y la intimidad durante situaciones sociales de riesgo y condiciones de inseguridad generalizada, así como a dar visibilidad a las relaciones de poder que las envuelven.

Palabras clave

Sexualidad, juventud, género, emociones, pandemia de COVID-19.

Abstract

categories. Among those asymmetric experiences, there is a higher vulnerability and eroticism denial for women and little autonomy for young people. In the face of the pandemic, participants' sexual emotionality was associated with alterations in desire, as well as linked to a decrease in partner interactions, intimate spaces, and sexual practices. In contrast, our analysis captured areas of erotic-affective negotiation, sexual experimentation, and agency. These findings contribute to understand how sexuality and intimacy are experienced during risky social situations and conditions of generalized insecurity and give visibility to the power relations surrounding them.

Keywords

Sexuality, youth, gender, emotions, COVID-19 Pandemic.

Introducción

La sexualidad ha recibido relativamente poca atención –o cuando menos una atención selectiva de las dimensiones que la integran– en las discusiones sobre los efectos sociales de la pandemia de COVID-19. Al hablar de esta nueva enfermedad destaca un interés en las afectaciones económicas, políticas y por supuesto, en la salud integral de las personas. Ampliar la investigación respecto de la esfera sexual a la luz de estas circunstancias no es asunto menor, pues nos enfrentamos a un virus potencialmente transmisible a través del intercambio de fluidos y secreciones en los encuentros sexuales (Palacios-Tavara, *et al.* 2020), que ha impactado de manera diferenciada a los diversos sectores de la sociedad y que nos confronta con las imposibilidades de vivir la intimidad y la vida personal.

En el ámbito de la investigación sobre el impacto de la pandemia en la vida sexual encontramos una tendencia hacia la exploración de aspectos objetivos y comportamentales. En el contexto estadounidense, dichos esfuerzos han mostrado que este acontecimiento ha traído cambios en la frecuencia de los encuentros sexuales y en la diversificación de las prácticas eróticas (Lehmiller, Garcia, Gesselman y Mark, 2020). En países en vías de desarrollo se ha estimado que la pandemia podría traer un menor acceso a métodos de anticoncepción para las mujeres (Riley, Sully, Ahmed y Biddlecom, 2020). México no es la excepción, encontramos una situación similar con respecto a este interés por elementos cuantificables. El trabajo de Rodríguez y Rodríguez (2020), por ejemplo, encontró que las dinámicas sexuales y afectivas se han visto trastocadas en función de la edad, los años de la relación y si se vive con la pareja o no, y que las nuevas tecnologías de comunicación digital se han vuelto herramientas centrales para mantener los vínculos de intimidad. Aunque esta vertiente de trabajos se ha acercado a la población adulta en general y desglosado sus resultados por edades, abren una oportunidad para explorar en profundidad qué sucede con grupos específicos.

Este artículo en particular se ha centrado en mujeres y hombres jóvenes de 18 a 24 años que tienen diversas ocupaciones y que habitan en el contexto urbano de una de las ciudades más pobladas de México.

Así, hemos podido conocer desde sus voces cómo es vivirse como sujetos sexuales en tiempos de contingencia sanitaria. Algunos trabajos anteriores se han dado a la tarea de abordar a las juventudes en el contexto hispanohablante. Investigaciones como las de Gelpi y Silvera (2020) y Platero y López (2020), ambas enfocadas en personas de la disidencia sexual, muestran que las medidas preventivas de confinamiento han implicado para este sector etario una mayor vulnerabilidad psicosocial, así como la exposición a situaciones de violencia familiar. Desde su enfoque en la dimensión identitaria de la sexualidad, estos hallazgos abonan a comprender y a visibilizar que la condición de género y de juventud se asocia a experiencias sexuales específicas que pasan también por la desigualdad. No obstante, como lo mencionamos, es necesario ampliar la indagación sobre otras dimensiones como la simbólica, la afectiva, la emocional y la erótica al hablar de la sexualidad en este escenario.

La intención del presente trabajo es explorar el impacto de la pandemia de COVID-19 en la experiencia sexual de mujeres y hombres jóvenes a través de las emociones. Dicha dimensión permite adentrarse a los efectos en la subjetividad de esta contingencia sanitaria. Para aproximarnos a este objetivo partimos de una perspectiva psicosocial y feminista que nos permite entrelazar los procesos de significación, la emocionalidad y las dinámicas de poder y de jerarquización social. De esta manera, nuestros hallazgos muestran que, en el marco de la disrupción generalizada de la vida cotidiana derivada de la pandemia, las y los jóvenes experimentan diversas emociones sexuales asociadas a su condición etaria y de género. Por otro lado, las aportaciones aquí presentadas también ofrecen una mirada crítica sobre cómo se vive y se siente la sexualidad en circunstancias colectivas de riesgo y vulnerabilidad, y en medio de una crisis global.

Fundamentación teórica

Significar, vivir y sentir la sexualidad desde las categorías de género y juventud

La sexualidad es un ámbito intrincado de nuestras vidas conformado por múltiples dimensiones. En un esfuerzo por aprehender su complejidad, la definición de trabajo propuesta por la Organización Mundial de Salud (OMS, 2018) invita a considerar aspectos culturales, biológicos, identitarios, psicosociales, afectivos, eróticos, reproductivos, políticos, legales y cognitivos para su abordaje. Con este reconocimiento multifactorial de la sexualidad partimos desde una perspectiva psicosocial feminista para aproximarnos crítica, situada y pluralmente a las sexualidades juveniles.

Como punto de inicio nos adherimos a la noción de Plummer (2012), para quien la sexualidad es un sistema simbólico, interaccional, político y emocional en constante proceso de configuración. Desde este entendimiento y de acuerdo con el autor, para desentrañar la intersubjetividad de la experiencia sexual es necesario enmarcarla dentro del carácter fenomenológico del cuerpo, del contexto histórico y cultural, y de las dinámicas de poder y desigualdad. Al invitar al ejercicio constante de situar la sexualidad tanto contextualmente como desde la posición y perspectiva de los sujetos, esta mirada pone en tela de discusión a la pluralidad. Bajo nuestro objetivo, la categoría de género y su imbricación con la de juventud y la coyuntura social derivada por la pandemia de COVID-19 en México, son las coordenadas desde las cuales situamos la aproximación de este trabajo al ámbito sexual de la vida cotidiana.

Al pretender acercarnos al estudio de la sexualidad desde las voces de las y los jóvenes, es necesario conceptualizarles como sujetos con una posición particular derivada de la división sexual y etaria de la sociedad. En el análisis cruzado de estas condiciones la visibilización de prescripciones, situaciones de desigualdad y oportunidades de autonomía diferenciadas en diversos sectores se hace fundamental (de Barbieri, 1993). Si entendemos que tanto el género como la edad son procesos que los sujetos hacen en y a través de la interacción y acción de la vida cotidiana (West y Zimmerman,

1987; Laz, 1998), se hace aprehensible pensar en la relación recursiva entre estas categorías, así como la experiencia y significación de la sexualidad.

Para develar las situaciones de desigualdad y las potenciales áreas de autonomía a las que las y los jóvenes se enfrentan en el ámbito sexual, la propuesta de Duarte (2016) es una herramienta analítica sugerente y novedosa. A decir del autor, la representación del adulto como sujeto legítimo, la subordinación económica de la juventud y la regulación de su sexualidad y corporalidad, son indicadores de que la sociedad moderna se cimienta en un orden hegemónico y asimétrico entre quien es un adulto productivo y quien no lo es. No obstante, las dinámicas de dominación basadas en la diferenciación sexual también han sido parte de la constitución de dicho sistema adulto céntrico (Duarte, 2016). En consecuencia, encontramos que la juventud se enfrenta a normas y exigencias diferenciadas entre mujeres y hombres, y entre jóvenes y adultos.

Desde su carácter político la sexualidad ha representado un campo histórico de constantes enfrentamientos entre la constitución de instituciones, la reconstrucción de nuevos significados y la resistencia a nivel colectivo (Weeks, 2010). Rubin (1984), inclusive, la ha conceptualizado como un sistema de opresión en sí mismo que jerarquiza y legitima identidades, prácticas y experiencias sobre otras que no se apegan a la norma socio sexual. Al considerar que la sexualidad debe abordarse de manera situada, es posible hablar de una concepción hegemónica generalizada en las sociedades occidentales y occidentalizadas basada en la heteronormatividad, en la monogamia, en el matrimonio, en la procreación y en la vinculación del sexo con el amor romántico (Rubin, 1984). A este sistema de administración y gestión de las sexualidades también se suma la edad, como ya lo hemos mencionado, y, más recientemente, autoras como Przybylo (2016) han señalado la presencia de un imperativo social que pone a las prácticas sexuales coitales y a la obligatoriedad del deseo erótico como otros ejes dominantes y normativos. En el contexto latinoamericano –en el que la colonialidad sigue permeando las condiciones materiales de vida y las subjetividades– la racialidad, la etnicidad y la clase son otros ejes que se entrecruzan en los procesos de opresión y control de las sexualidades (Bard y Artazo, 2017). Así, nos encontramos con una

amplia y compleja estructura reguladora que sectoriza en la subalternidad y estigmatización a quienes estén fuera de ésta.

Otra de las aristas integrativas de la sexualidad como un sistema procesual situado es la dimensión emocional. Esta dimensión no solo permite una aproximación a los efectos de la desigualdad social derivada del género y la juventud en la subjetividad, sino que, asimismo, permite abordar al placer, la afectividad y al erotismo. Aquí entendemos a las emociones como sentimientos emergentes del sí mismo que permiten darle sentido a las percepciones (Denzin, 1985), así como procesar y responder a estímulos biológicos, sociales y simbólicos (Hochschild, 2012). Por su carácter intersubjetivo las emociones hacen que las personas naveguen conscientemente el mundo social; colocan a los individuos en un tiempo, lugar y situación específica; y se originan en el encuentro con el otro (Denzin, 2007). Así, en su dimensión más social, podemos hablar de la emocionalidad, es decir, de un proceso que estructura la experiencia y la interacción (Denzin, 1985).

Sin embargo, valga decir que las emociones están atravesadas por mecanismos de poder y control social que dictan qué, cómo y cuándo es apropiado sentir; qué emociones son legítimas y auténticas; y cómo manifestarlas (Shields, 2005). Sin desestimar el papel que tienen otras categorías sociales en los procesos de emocionalidad, Shields, Garner, Di Leone y Hadley (2006) han sugerido que el género sostiene una relación con las emociones que atraviesa a diversos grupos sociales. Esto se debe, de acuerdo con las autoras, a que las emociones se asocian a cómo se debe expresar la feminidad y masculinidad y a los procesos de identificación. Los mandatos de género refuerzan esas identificaciones que fácilmente pueden devenir en subordinaciones. Desde la mirada crítica que pretendemos aportar en este artículo, el carácter micropolítico de las emociones nos resulta central para develar no solo el papel de las categorías de género y juventud en la experiencia sexual, sino para también incluir a la pandemia de COVID-19 como una situación que puede propiciar y demandar una emocionalidad específica de acuerdo con el escenario vivido.

Como parte de las dimensiones que constituyen a la sexualidad, las emociones representan un marco desde el cual se significa la experiencia.

De tal manera pueden preceder, ser parte o resultar de la expresión del deseo y las prácticas sexuales (DeLamater, 1991). En su carácter psico-social, las emociones influyen en que los sujetos definan a una situación e interacción como sexual (Jackson y Scott, 2007). Al partir de este argumento, la sexualidad desborda las prácticas, y la emocionalidad evocada y vertida en ellas es lo que permite darle sentido a cómo se vive y se siente esta esfera del mundo social e individual. El cruce de la sexualidad, las emociones y las prescripciones de género trae consigo dinámicas de poder y de negociación en el campo de la intimidad (Schrock y Knop, 2014), así como creencias que impactan las necesidades, los deseos y las formas de expresión de mujeres y hombres (Shields *et al.*, 2006). No obstante, en este trabajo buscamos sumar a esta discusión el papel de la condición de juventud como otra categoría que permea la emocionalidad generizada de la sexualidad.

El encuadre conceptual que hemos discutido nos permite integrar una mirada crítica y sensible a las implicaciones simbólicas y políticas de la organización sexual y etaria de sociedad. A través de las emociones, buscamos dar luz a cómo se experimenta la sexualidad en tiempos de adversidad social y riesgo sanitario. Esto nos permite presentar un análisis que va más allá de visibilizar diferencias entre mujeres y hombres y, en su lugar, apuesta por un entendimiento de las situaciones y elementos asociados a estas diferencias.

Método

El presente trabajo parte de los métodos de investigación en línea, una tradición interpretativa emergente que se auxilia de las tecnologías de la información y comunicación (Salmons, 2017). De esta manera, se optó por diseñar una guía de entrevista semiestructurada en modalidad virtual para ahondar en las descripciones y significaciones de las y los participantes (Brinkmann y Kvale, 2015). Las entrevistas se hicieron en una sola sesión a través de software para realizar videoconferencias, lo que permitió una comunicación sincrónica.

Para aproximarnos a la población de interés y extenderles la invitación a formar parte del estudio, el muestreo se basó tanto en el criterio

de bola de nieve como en el de cuotas propuestos por Patton (2015). El primer criterio facilitó el acercamiento a un pequeño número de potenciales sujetos de investigación y, así, ampliar las posibilidades de invitar a otras y otros jóvenes. El segundo nos permitió contar con la participación de un número equilibrado de mujeres y hombres para, en concordancia con nuestros objetivos, hacer un análisis relacional de género. Para marcar un cierre en el muestreo hicimos un contraste con los hallazgos de otras investigaciones, y ponderamos en qué medida la información recolectada era suficiente para aportar evidencia novedosa y nuevas rutas de discusión (Mayan, 2016). Para ello tomamos como criterio la exploración de las categorías iniciales y la emergencia de otras, derivada de los datos, así como la identificación de características particulares entre las y los participantes. En total colaboraron 10 mujeres y 9 hombres de entre 18 y 24 años con diversas ocupaciones y que habitaban en la ciudad de León, Guanajuato. La mayoría de las y los jóvenes se autodescribieron como heterosexuales, a excepción de una mujer que no se identificó con ninguna categoría de orientación sexual, y dos hombres que reportaron una orientación fluida entre la heterosexualidad y la bisexualidad. Otra característica de la muestra fue que la mayoría tenía una pareja formal o casual al momento de la entrevista, mientras que seis personas refirieron no tener ningún tipo de pareja. Por último, solo una participante reportó ser madre y un participante vivir con su pareja.

Las entrevistas se realizaron entre octubre y diciembre del año 2020, aún en el marco de la pandemia de COVID-19. Bajo esta situación que llevó al cierre de espacios públicos y comunitarios, así como a nuevos retos éticos y técnicos, tanto las entrevistas en línea como el muestreo de bola de nieve se volvieron procedimientos centrales para hacer investigación en apego a las recomendaciones de prevención emitidas por las autoridades sanitarias.

En cuanto al registro de los datos, se les pidió autorización a los sujetos para grabar las videollamadas. Los textos resultantes de la transcripción de las entrevistas fueron codificados de manera abierta, axial y selectiva siguiendo los procedimientos propuestos por Strauss y Corbin (2014), lo cual permitió analizar e interpretar los significados construidos

por las y los participantes. Como complemento y apoyo en el proceso de codificación se utilizó *Taguette* (Rampin, Steeves y DeMott, 2020), un programa computacional libre y de código abierto.¹

Como consideración ética, las y los jóvenes asentaron su participación libre y voluntaria mediante la firma digital de una carta de consentimiento informado. Ésta se generó y envió de manera automática a su dirección de correo electrónico. Además, el proyecto de investigación del que derivan los resultados aquí presentados fue evaluado con dictamen favorable por la Comisión de Ética del programa de Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Análisis de los resultados

La pandemia como un marco circunstancial y emocional

Las medidas globales tomadas para prevenir la acelerada propagación de la COVID-19 implicaron una irrupción de la vida cotidiana. A través de nuestra mirada teórica y las experiencias de las y los jóvenes, podemos comprender cómo estas circunstancias sociales han creado una suerte de emocionalidad ante la pandemia y cuáles son sus matices.

Para las entrevistadas y los entrevistados, esta situación ha creado nuevas e inesperadas circunstancias en las que su condición etaria se entreteje con el género. Como ejemplo de lo anterior, encontramos que con el cierre de espacios públicos, comunitarios e institucionales, así como con las acciones de confinamiento, las y los participantes han pasado más tiempo en sus casas, lo cual ha traído para una parte de ellas y ellos dedicar aún más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados. Al ser jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar, pareciera que contribuir a este tipo de actividades mientras sus madres y padres trabajan es algo normal y esperado.

Pasar más tiempo con la familia se ha vuelto parte de su realidad, algo que ha sido disfrutado por algunas y algunos, y que para otra

¹ Detrás de este tipo de software está una base ética, filosófica y política que busca ampliar la libertad de las usuarias y los usuarios en cuanto al acceso, distribución, uso y modificación de las tecnologías.

parte de la muestra ha sido un tanto incómodo y ha traído conflictos. A estos cambios se suman las dificultades económicas que les han llevado a interrumpir sus estudios, a tener menor acceso a dinero, a perder sus trabajos o bien, a verse en la necesidad de buscar un empleo. En este ámbito económico y laboral, encontramos otro ejemplo del cruce entre género y juventud en el caso de Ágata² (mujer de 21 años). Ella es una madre soltera que, al perder su trabajo por las medidas de prevención, encontró otro empleo que no le ha permitido estar tan pendiente de su hija como antes:

[...] mi hija está pequeña, entonces necesita de mamá. Yo trabajo de viernes a lunes y esos días ella se queda con su papá, es una ayuda muy grande la que tengo. Pero sí, como que siento mucho descuido por ella. [...] porque no hay como la mamá para enseñar a los hijos (Ágata, mujer de 21 años).

El sentido que esta participante hace de su experiencia como madre joven parte de una significación diferenciada entre la maternidad y la paternidad. El imperativo y la exigencia para las mujeres de ser buenas madres, emerge en ese descuido que Ágata expresa sentir y en la valoración de las responsabilidades filiales y afectivas del padre de su hija como una “ayuda muy grande”. Esto, al sumarse con la dificultad que Ágata expresó para encontrar un trabajo remunerado en el marco de la pandemia, muestra un traslape de malestares asociados a diversos ejes de desigualdad.

Otro aspecto destacable de este marco circunstancial y emocional es la situación familiar que las y los jóvenes tenían antes de este acontecimiento, así como las posibilidades de seguir con aspectos centrales de su cotidianidad. Estos elementos han contribuido a que se perciban con tranquilidad y pocas alteraciones. Así lo podemos observar en el siguiente fragmento:

Pero la verdad es que lo viví bien. La relación que tengo con mi familia está bastante bien, soy una persona, en este caso, muy apegada a Dios, personalmente. La escuela me ha ayudado bastante en el sentido de pasar bien el tiempo, estar enfocado en ello. Si dijeras que se me ha

² Los nombres asignados a las y los participantes son seudónimos utilizados para proteger su identidad.

complicado bastante el estar encerrado en casa, el no salir, pues fíjate que la verdad es que no (Plácido, hombre de 19 años).

Aunque esto no se presentó en la mayoría de los casos, la percepción de continuidad que les ha permitido el tener los recursos y una red de apoyo para continuar con sus estudios o el trabajo, ha sido un elemento significativo para enfrentar la pandemia. Esto resulta especialmente destacable ya que, por la condición de juventud de las y los participantes, dependen económicamente aún de sus madres y padres, o bien, tienen empleos que no les permiten vivir y sustentar sus gastos por cuenta propia.

La mayor parte de las y los jóvenes reportaron experimentar afecciones. En sus contextos familiares y personales expresaron sentir estrés, miedo, soledad, aburrimiento, desesperación, depresión, tristeza, frustración, nervios y poca motivación ante los cambios que han devenido de las medidas de aislamiento social y el riesgo de contagio de la COVID-19. Por otro lado, las emociones también han sido provocadas por cómo perciben que otras personas se han visto afectadas por la pandemia o cómo han respondido a ésta:

[...] entre tristeza y enojo por ver la reacción de las personas.
[...] Pero fue muy triste y muy pobre la manera en que nosotros como humanidad la tratamos, en especial en León. [...] Entonces sí fue muy triste ver la reacción de muchos compañeros y muchas personas, con la falta de empatía hacia estas personas (vulnerables) [...]. Pues ese es mi sentimiento, de tristeza y de decepción (Draco, hombre de 24 años).

Este cúmulo de emociones evidencia un claro malestar generalizado y esparcido, tanto en el espacio privado como público, y apunta a una emocionalidad originada por las condiciones de la pandemia. Si bien las emociones tienen un carácter temporal, de manera significativa encontramos que la emocionalidad de la pandemia tiene un punto de inicio específico, mas no una finalización identificable. Esto se puede observar cuando en varias ocasiones las y los participantes hablaron de sentir incertidumbre y percibir una falta de claridad en lo que el futuro podría deparar:

Siento que una emoción es, no sé si puede tomarse como emoción, pero la falsa esperanza. Yo creía que ya prácticamente en unos meses íbamos a poder estar en clases presenciales, que todo

podría ser normal, pero lamentablemente todo eso volvió a cambiar (Nicolás, hombre de 19 años).

Más que tratarse de un estado emocional de malestar permanente, como refiere Ofelia (mujer de 22 años) “es una montaña rusa” que tiene de fondo la presencia real y simbólica de pérdidas y alteraciones causadas por una nueva enfermedad aún no contenida.

Además de los cambios que las y los jóvenes han experimentado en las circunstancias de su cotidianidad, podemos conceptualizar que la pandemia también ha venido acompañada de una emocionalidad definida por un sentir colectivo en proceso en el que el término es difuso. Estas nociones muestran el impacto psicosocial de la pandemia en las y los jóvenes y, como mostraremos en el siguiente apartado, los cambios y emociones derivadas de ésta están significativamente vinculadas con la emocionalidad sexual.

La emocionalidad sexual de las y los jóvenes ante la pandemia

Dado que partimos de una conceptualización multidimensional de la sexualidad, en nuestro análisis encontramos que la emocionalidad vinculada al deseo, a la violencia y vulnerabilidad, a las prácticas sexuales, a la interacción con la pareja y a la intimidad ha sido, simultáneamente, atravesada por la pandemia y por la significación sexual hegemónica que recae en el sujeto joven generizado.

Con respecto a cómo las y los participantes han experimentado el deseo, encontramos algunos matices. Una parte de las entrevistadas y los entrevistados mencionaron no haber notado un cambio en sus ganas de tener un encuentro sexual con otra persona o sí mismas y sí mismos. Otro segmento expresó que la situación de la pandemia ha interferido con su deseo sexual. Germán (hombre de 22 años), por ejemplo, refiere percibir un “desgaste mental” que no le ha permitido pensar en eso, evidenciando claramente una relación entre agotamiento y falta de deseo sexual.

Dentro del grupo que sí ha notado un cambio en su estado emocional con respecto al deseo, la situación de la pandemia agudizó algunos problemas que las mujeres jóvenes ya se cuestionaban sobre el placer y sus encuentros sexuales con hombres desde antes de la pandemia. En el

testimonio de Rita (mujer de 20 años), quien reportó no disfrutar sus encuentros sexuales con su novio porque siente dolor, podemos observar lo anterior:

Pues sí me he sentido un poco desmotivada, a veces triste porque, porque digo 'es mi pareja, ¿cómo...o sea, qué me falta, qué estoy haciendo mal, qué estoy haciendo mal, por qué ya no siento lo mismo, por qué ya no me dan ganas, por qué ya no me emociona?'. [...] Sí me siento triste al respecto, ¿cómo algunas otras personas sí me dan como ese pique (deseo) y él no? (Rita, mujer de 20 años).

La tristeza que Rita expresa por no desear a su pareja y por sí hacerlo con otros hombres durante la pandemia, nos habla de los costes emocionales en las mujeres al lidiar con su propio erotismo. El imperativo de la monogamia y de ligar al deseo sexual con el amor romántico atraviesa la emocionalidad de esta participante, y resulta un aspecto muy común en las mujeres, mismo que causa malestar y desigualdad.

Al abordar la dimensión de la violencia y la vulnerabilidad asociada a la sexualidad, solo dos entrevistadas refirieron haber vivido una experiencia de esta naturaleza. El primero de estos casos es el de Muaré (mujer de 22 años). Cuando se cerró la universidad en la que ella estudiaba tuvo que regresar al entorno familiar. En ese momento llegó a vivir con una tía, pues en la casa de su familia nuclear no había acceso a internet y ella necesitaba esta tecnología para continuar con sus clases virtuales. Allí ella se encontró con la siguiente situación:

[...] volvió un primo, o sea, que... pues sí, había abusado de mí. Chance y no, bueno, no que yo recuerde hasta el punto sexual, pero sí abusó de mí. Bueno, no que al punto sexual, sino que no como tal una violación. Este, entonces, yo en ese momento también fue cuando me empezó a dar un bajón emocional en el que yo sentía que mi familia lo quería y lo defendía (Muaré, mujer de 22 años).

En el episodio anterior se observa que el confinamiento puede acrecentar la vulnerabilidad de la población joven al tener una gran dependencia económica y material de la familia, y que a esto se suma la violencia sexual y de género que esta participante experimentó en su trayectoria de vida. Regresar al entorno familiar para Muaré implicó confrontarse de nuevo con su abusador y percibir la falta de apoyo y seguridad brindada

por sus familiares. Además, destacan las consecuencias emocionales que puede implicar el regreso a casa, una vez que se ha experimentado cierta independencia.

La otra situación de violencia y vulnerabilidad encontrada en las entrevistas no atraviesa la sexualidad directamente. Sin embargo, se dio en el marco del vínculo afectivo y sexual entre una pareja. Para Olivia (mujer de 21 años), la pandemia influyó en la terminación de su noviazgo con un hombre mayor que trabajaba y estudiaba un posgrado. Ella encontraba muchos conflictos en su relación porque su pareja utilizaba la mayor parte de su tiempo en ocupaciones laborales, mientras ella se dedicaba al trabajo doméstico y al cuidado de su hermana y hermano, al mismo tiempo que tomaba clases de manera remota. De acuerdo con su testimonio:

[...] de repente me hacía sentir así como chiquita. [...] de repente si no le contestaba al momento se molestaba y sacaba mucho el tema de que yo solo me la pasaba en la casa, que no hacía nada, que por qué no le contestaba y cosas así (Olivia, mujer de 21 años).

Esta situación muestra cómo el ejercicio de la violencia psicológica en las relaciones de pareja es atravesado por el género. Así, la valoración asimétrica entre el trabajo de cuidados de Olivia en el espacio privado de su hogar y el trabajo realizado en el ámbito público por su pareja hacen que ella se sienta empequeñecida. Otro aspecto que la experiencia de Olivia nos permite observar es el efecto diferenciado del confinamiento y la división sexual del trabajo que la ha llevado a pasar la mayoría de su tiempo en el espacio doméstico.

Los encuentros sexuales han disminuido para las y los participantes que tienen una pareja, pero que viven en casas separadas. El cierre de espacios públicos y la presencia constante de alguien en la casa familiar ha traído menos oportunidades no solo para el coito, sino también para otras prácticas eróticas. Asimismo, destaca que las entrevistadas y los entrevistados no recurrieron a las tecnologías digitales para mantener un encuentro sexual con sus parejas u otras personas a la distancia. Además de que la amplia mayoría refiere que siente mucha desconfianza de que

sus imágenes o mensajes se filtren si practican algo como el *sexting*³ por ejemplo, hay una percepción generalizada de que “no es lo mismo”, de una mayor valoración hacia los encuentros físicos y de cómo éstos dan un sentido de conexión afectiva con la pareja. Los comentarios de un participante ilustran lo anterior:

Yo siento que a lo mejor esa parte ha estado como afectando (la relación de pareja), [...] como que nos sentíamos más unidos al hacer ese tipo de cosas, al abrazarnos, y pues sí, en realidad para mí sí era que me sentía más unido a ella, al hecho de estar viéndola, abrazándola, acariciándola, besándola, a comparación de estar nada más mandándole mensajes (Bernardo, hombre de 18 años).

Aunado a la evaluación de insuficiencia con respecto a la tecnología como una herramienta de vinculación con su pareja, en el testimonio de Bernardo encontramos, de manera similar al caso de Rita (mujer de 20 años), esa fuerte conexión entre el amor, el deseo y las prácticas sexuales. Lo anterior permite observar que estas significaciones y experiencias parten de una dinámica relacional de género entre mujeres y hombres. Igualmente, denota la centralidad de la experiencia de sentir la corporalidad del otro en la constitución y mantenimiento de las relaciones amorosas.

En cuanto a las prácticas autoeróticas, nuestro análisis apunta a que la mayoría de los hombres que tienen un espacio privado para ellos en casa han mantenido sus hábitos de masturbación en comparación con quienes no tienen esa oportunidad. Esta situación puede hablar de una mayor permisividad social hacia la masturbación masculina que, asimismo, se conjunta con la construcción simbólica y subjetiva del cuerpo y el deseo para ellos.

Con respecto a las mujeres, no obstante, hubo otros matices que muestran cómo la pandemia ha influido en la masturbación, o bien, que las significaciones previas en torno al autoerotismo no les han permitido explorarlo y disfrutarlo. En el primer caso podemos mencionar la experiencia de Ofelia (mujer de 22 años), quien al no tener un cuarto propio y contar con pocos espacios de intimidad en casa, prefiere utilizar

³ Intercambio de imágenes o mensajes sexuales a través de plataformas digitales.

los escasos momentos privados que encuentra para dormir o hacer otra actividad por gusto personal. Ante tales circunstancias, la participante muestra una activa priorización de las cosas que le son placenteras, aunque no pasen por lo sexual. Continuando con el impacto de la pandemia en las prácticas autoeróticas de las mujeres, encontramos el testimonio de Rosalina (mujer de 20 años): “La verdad se me bajó mucho (el deseo), porque antes sí tenía muchas ganas de explorarme a mí misma, o cosas así. [...] no tengo ganas. Y con lo de la pandemia sí he estado en ese humor”. Lo referido por ambas participantes podría asociarse al marco generalizado que ha traído la contingencia sanitaria descrito previamente y que, incluso, coincide con lo que otros participantes hombres también expresaron como la carencia de un espacio privado propio y el desgaste emocional que genera la pandemia.

Aunque en las y los participantes se encontraron ciertas coincidencias respecto a la masturbación que devinieron de las medidas de confinamiento ante la COVID-19, es fundamental señalar que en las mujeres se manifestó una marcada restricción sobre el autoerotismo. Las apreciaciones de Muaré (mujer de 22 años) resultan representativas de esta significación:

[...] para mí es un tabú el hecho de tocarme. No es como que yo me sienta sucia, pero es como ‘ay, ¿cómo lo vas a estar haciendo tú?’. [...] nunca me ha gustado hacerlo [...]. He intentado masturbarme y como que no siento placer, siento que no me conozco realmente (Muaré, mujer de 22 años).

El que esta entrevistada perciba, por sí misma, que darse placer es un tabú expone las construcciones hegemónicas sobre la sexualidad que consideran a la masturbación como algo indeseable, pero también la escisión que las normativas de género provocan en las mujeres con su propio cuerpo y erotismo. Como lo mencionamos, éstas son significaciones sostenidas por algunas participantes que anteceden a la situación de la pandemia. Sin embargo, al observar desde un posicionamiento feminista, se devela que detrás de la presencia o ausencia de una práctica sexual hay un complejo entramado de dinámicas de poder y opresión sexual. En una coyuntura que ha limitado el acceso a aquello que nos causa placer y disfrute a un nivel más amplio, visibilizar los obstáculos

encontrados por las mujeres para reconectarse con su propio disfrute adquiere un valor político.

Al presentar los hallazgos de las dimensiones anteriores, la pareja ha sido un aspecto que aparece tangencialmente, no obstante, es turno de retomarlo con un eje de análisis en sí mismo. Bajo el acontecimiento mundial de la pandemia y todas sus consecuencias, en los testimonios de las y los jóvenes encontramos que esta coyuntura ha sido el marco del inicio, el final e incluso, la formalización de relaciones afectivas. El caso de Draco (hombre de 24 años) es destacable pues, además de ser la única persona participante que vive con su pareja, fue como medida de protección para su madre y padre que decidió mudarse con su novia. A pesar de que este cambio le ha traído muchas satisfacciones, por otro lado, expresa un sentimiento ambiguo al pensar en la situación social: “[...] siento que, egoístamente, me siento egoísta conmigo que me ayuda una pandemia mundial porque sé a cuánta gente afecta, pero pues es la verdad. Siento que ha unificado mi relación definitivamente” (Draco, hombre de 24 años). De esta manera, se puede observar un choque entre su experiencia emocional con su pareja y la emocionalidad generalizada por la pandemia, o al menos, él parece percibir que hay emociones exigidas socialmente ante este acontecimiento global.

En el ámbito de la vida sexual con sus parejas formales, encontramos que la mayoría ha establecido una negociación del deseo ante la falta de oportunidades para tener encuentros íntimos. De acuerdo con los testimonios de quienes han podido lograr esta negociación, hay un entendimiento mutuo de que la situación no les permite estar juntos de esa manera. No obstante, hay un acuerdo en que esta carencia no tendría por qué impactar en el lado afectivo y de compromiso de su noviazgo.

Al ahondar sobre cómo ha sido tener una relación amorosa o comenzar a salir con alguien en tiempos del surgimiento de una nueva enfermedad, resulta significativo que ninguna y ninguno de las y los participantes expresó sentir miedo o preocupación de estar cerca de su pareja. Como lo podemos observar en el siguiente testimonio, la otredad es quien causa temor: “Pero cuando salimos sí es con cubrebocas, y ya cuando estamos en una zona más privada pues ya nos los quitamos (Nicolás, 19

años)”. A pesar de que tomaban medidas de prevención además del uso de cubrebocas en espacios públicos, como el uso de gel antibacterial, lavarse las manos, dejar de verse si el otro sentía algún malestar físico o tratar de asegurarse de que su pareja se estaba cuidando, en general mantuvieron una frecuencia regular para encontrarse presencialmente. Esta conexión afectiva y, sobre todo, la percepción emocional hacia sus parejas podría ser un elemento central para comprender cómo se construye el riesgo de contagio en medio de la pandemia de COVID-19.

La intimidad, entendida aquí como la posibilidad de tener un espacio físico y afectivo propio, también surgió como una dimensión central para comprender la emocionalidad sexual en el marco de la pandemia. Como ya lo hemos mencionado, las medidas de confinamiento han mantenido a las personas por mayor tiempo en sus hogares. Para la mayor parte de las y los participantes, lo anterior ha implicado una pérdida de su intimidad. Convivir más con sus familiares ha reducido esas posibilidades: “[...] ya no he tenido el mismo espacio que antes. [...] me siento como invadido” (Octavio, hombre de 20 años). Esta pérdida no solo les ha afectado en lo personal, sino que, asimismo, ha decrecido la posibilidad de tener un momento privado con sus parejas.

En contraposición con la pérdida de los espacios personales, y de manera no prevista, encontramos que la pandemia abrió nuevas vetas de intimidad y erotismo, al menos para una minoría de las entrevistadas y los entrevistados. Para poner en evidencia esta apertura, referimos el caso de Narciso (hombre de 18 años) quien comenta que, por el trabajo de su madre y su padre, así como por tomar clases en línea, ha encontrado más tiempo para estar a solas en casa con su novia. Esta situación les ha permitido experimentar y explorar su deseo, placer y erotismo como pareja mediante la inclusión de otras prácticas como el uso de lencería, algo que, de acuerdo con él, disfrutaron mucho. La experiencia de Deira (mujer de 20 años) también resulta sumamente significativa. Con la situación del confinamiento, las pocas oportunidades de intimidad con su pareja y un ímpetu por satisfacer su deseo sexual en esta pandemia, ella se ha dedicado a conocer su cuerpo y a experimentar con el autoerotismo:

[...] ya no hay como tanta frecuencia en la que puedo estar con mi novio, entonces dije 'tengo que buscar ciertas formas', y fue como la forma que encontré. [...] Pues yo me siento muy cómoda, yo me siento incluso mejor, porque siento, bueno, digo yo, ya no dependo de alguien más. O sea, a lo mejor ya no necesito, o igualmente sí me gusta y todo, pero si yo llegara a terminar con él, o sea, no necesitaría a nadie más para generar placer porque yo puedo sola (Deira, mujer de 20 años).

Encontramos que el potencial disruptivo, liberador y de apropiación de la sexualidad y el deseo que este grupo de jóvenes ha podido encontrar es sumamente valioso y trae consigo una carga política central. Como Deira (mujer de 20 años) lo indica, incluso emocionalmente esto la ha llevado a un estado de bienestar. Ante las calamidades y malestares que ha traído la crisis sanitaria provocada por la COVID-19, y ante la aún imperante hegemonía sexual, de género y etaria, encontrar estos puntos de fuga puede interpretarse como atisbos de autonomía.

Conclusiones

Este artículo se ha valido de las emociones como un eje para explorar cómo se experimentan las sexualidades juveniles en el marco de la pandemia de COVID-19. Los hallazgos presentados muestran que esta crisis sanitaria ha traído nuevas circunstancias de vida, así como un marco emocional de malestar colectivo con impacto en las y los jóvenes. Las pérdidas y dificultades asociadas a las medidas de confinamiento, así como las estructuras de jerarquización y de poder vinculadas al género, la edad y al control de la sexualidad han operado conjuntamente en la experimentación de esta coyuntura histórica.

El análisis multidimensional de la sexualidad emprendido a través de las emociones, nos permitió evidenciar que la condición de género y juventud se infiltran profundamente en cómo se vive la sexualidad en el contexto de una contingencia sanitaria global. De este modo, la evidencia presentada muestra que este acontecimiento agudizó situaciones de desigualdad y vulnerabilidad que las y los entrevistados ya venían experimentando, o bien, se presentaron nuevas. Los casos de aquellas y aquellos jóvenes que han tenido la oportunidad de contar con una red de

apoyo ilustran la importancia de este tipo de recursos para enfrentar a la pandemia. Al presentar experiencias desde ambos lados de este espectro buscamos visibilizar las estructuras de desigualdad, pero también las posibles vías para paliarlas.

El valor novedoso de nuestros hallazgos está en su enfoque en la construcción subjetiva y simbólica de la experiencia sexual durante la pandemia, así como en su interés por develar las estructuras de poder que atraviesan a este proceso. La perspectiva de la cual partimos suma elementos no solo para comprender en profundidad el lado psicosocial de los cambios en el comportamiento sexual dentro del marco de una contingencia sanitaria, sino que también demuestra que este suceso tiene un vínculo bidireccional con las desigualdades sociales y las diferencias de género.

El análisis de la emocionalidad sexual de las y los jóvenes evidencia que la lejanía erótica-afectiva con la pareja y con el sí mismo ha traído malestar e, incluso, un decremento en el deseo sexual. La vinculación entre el amor y las prácticas sexuales como un elemento clave de las relaciones de noviazgo se ha visto sacudida ante la disminución de oportunidades para sentir la corporalidad del otro. Al observar este fenómeno desde la categoría de género expusimos que estas emociones no solo emergen del sentimiento colectivo que genera la pandemia, sino que están ligadas a la vulnerabilidad y la negación del erotismo que recaen en las mujeres, además de la presencia ilusoria del amor romántico. En el caso de los hombres, podríamos concluir que la socialización y su imbricación con la reflexividad, les llevan a una conexión diferente con su cuerpo y a un tipo distinto de restricciones que, por ejemplo, se ilustró cuando mencionamos sus hábitos de masturbación. Empero, las significaciones asociadas a la feminidad y la masculinidad tienen un carácter relacional que estructura las interacciones entre los sujetos y, por lo tanto, también los vínculos amorosos y eróticos. El malestar emocional asociado a las afecciones en la vida sexual estuvo presente tanto en las entrevistadas como en los entrevistados. Nuestro análisis y la evidencia mostrada visibilizan las condiciones socioculturales y subjetivas asociadas a la desigualdad y opresión sexual que subyacen en los matices de cómo se experimenta

dicho malestar. Con respecto a la condición de juventud, la dependencia económica y la pérdida de espacios íntimos fueron los elementos más destacables frente a este panorama.

Las emociones generadas al estar con la pareja ante el potencial contagio de la COVID-19 fue un elemento abordado de manera tangente en este artículo. No obstante, consideramos que el vínculo entre la percepción de riesgos y la emocionalidad representa una potencial y fructífera área de indagación. Como lo expusimos, las y los entrevistados expresaron no sentir miedo al encontrarse físicamente con su pareja ya sea formal o casual. La amenaza parece estar en aquellas y aquellos fuera del círculo íntimo de las y los jóvenes. Estos hallazgos dialogan con la propuesta de Cruwys, Stevens y Greenaway (2020), quienes vinculan las identidades sociales con las reacciones cognitivas y emocionales hacia la otredad como una vía para comprender las dinámicas de contagio durante la pandemia. Desde esta perspectiva psicosocial lo que está en juego es la percepción que tenemos de nosotras y nosotros mismos, de los grupos a los que pertenecemos y de los parámetros de confianza-riesgo y simpatía-aversión con los que evaluamos al exogrupo. Ampliar esta línea de investigación puede abonar elementos valiosos para comprender cómo ha sido el manejo de la pandemia en la vida cotidiana, ámbito en el que se juegan los afectos y las interacciones sociales son centrales.

Otra arista sobresaliente que nuestra perspectiva y enfoque nos permitió desentrañar fueron las posibilidades reflexivas y de reconfiguración de las prácticas y significados de las y los jóvenes ante la pandemia. Encontramos un indicio de esta potencialidad en las estrategias de negociación del deseo con la pareja que emprendieron para lidiar con los obstáculos impuestos por el confinamiento. En un escenario que parece dejar poca cabida para el placer y el erotismo, las nuevas oportunidades que una minoría de las y los participantes encontraron para encaminarse hacia la apropiación de su sexualidad son hallazgos sugerentes y novedosos.

Si bien los resultados pueden presentar limitaciones, sobre todo asociadas al muestreo de bola de nieve implementado, al explorar la emocionalidad sexual en la coyuntura de la propagación de una nueva enfermedad abrimos una ventana hacia cómo se vive este acontecimiento

desde uno de los niveles más íntimos de la experiencia y la interacción. Extendemos los resultados y las reflexiones aquí presentadas como una invitación a seguir indagando sobre este fenómeno. La aparición de la COVID-19 ha paralizado drásticamente las actividades económicas y de producción. Sin embargo, los testimonios de las y los participantes nos muestran que la emocionalidad y la afectividad siguen en marcha, se deconstruyen, pero también se reconstruyen. Como sujetos sexuales que somos, vale la pena seguir preguntándose y aportando evidencia sobre cómo nuestras significaciones sobre el deseo y el erotismo conviven con crisis de vulnerabilidad globales y con el estado emocional de malestar extensivo que éstas generan.

Agradecimientos

Esta investigación se realizó gracias a la beca de posgrado otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología al Currículum Vitae Único (CVU) 623927.

Referencias bibliográficas

- Brinkmann, S., y Kvale, S. (2015). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (3rd ed.). Estados Unidos: Sage.
- DeLamater, J. (1991). Emotions and Sexuality. En: K. McKinney y S. Srecher (eds.), *Sexuality in Close Relationships* (pp. 49-70). Estados Unidos: Lawrence Earlbaum Associates.
- Denzin, N. K. (2007). *On Understanding Emotion*. Reino Unido: Routledge.
- Duarte, C. (2016). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un Patriarcado Adultocéntrico. En: C. Duarte y C. Álvarez (eds.), *Juventudes en Chile. Miradas desde jóvenes que investigan* (pp. 17-47). Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Hochschild, A. R. (2012). *The Managed Heart. Commercialization of Human Feeling*. Estados Unidos: University of California Press.
- Mayan, M. (2016). *Essentials of Qualitative Inquiry*. Estados Unidos: Routledge.
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research and evaluation methods* (4° ed.). Estados Unidos: Sage.
- Plummer, K. (2012). Critical Sexualities Studies. En: G. Ritzer (ed.), *The Wiley-Blackwell Companion to Sociology* (pp. 243-269). Reino Unido: Wiley-Blackwell.

- Przybylo, E. (2016). Introducing Asexuality and Asexuality Studies. En: S. Seidman y N. Fischer (eds.), *Introducing the New Sexuality Studies* (3° ed.) (pp. 181-191). Estados Unidos: Routledge.
- Rubin, G. (1984). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En: C. Vance (ed.), *Pleasure and danger: exploring female sexuality* (pp. 267-319). Estados Unidos: Routledge.
- Salmons, J. (2017). Using Social Media in Data Collection: Designing Studies with the Qualitative E-Research Framework. En: L. Sloan y A. Quan-Haase (eds.), *The SAGE Handbook of Social Media and Research Methods* (pp. 177-196). Reino Unido: Sage.
- Schrock, D., y Knop, B. (2014). Gender and Emotions. En: J. E. Sets y J. H. Turner (eds.), *Handbook of Sociology of Emotions: Volume II* (pp. 411-428). Estados Unidos: Springer.
- Shields, S. A.; Garner, D. N.; Di Leone, B., y Hadley, A. M. (2006). Gender and emotion. En: J. E. Sets y J. H. Turner (eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions* (pp. 63-88). Estados Unidos: Springer.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2014). Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory (4° ed.). Estados Unidos: Sage.
- Weeks, J. (2010). *Sexuality* (3° ed.). Estados Unidos: Routledge.

Sitios web

- Barbieri, T. de (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. En: *Debates en Sociología*, 18, pp. 145-169. Consultado el 29 de abril de 2019. Disponible en <https://bit.ly/3piIVBV>.
- Bard, G., y Artazo, G. (2017). Pensamiento feminista latinoamericano: reflexiones sobre la colonialidad del saber/poder y la sexualidad. En: *Cultura y representaciones sociales*, 11(22), pp. 193-219. Consultado el 22 de marzo de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3fgnejI>.
- Cruwys, T.; Stevens M., y Greenaway, K. H. (2020). Asocial identity perspective on COVID-19: Health risk is affected by shared group membership. En: *British Journal of Social Psychology*, Consultado el 22 de marzo de 2021. Disponible en <https://doi.org/f3m4>.
- Denzin, N. K. (1985). Emotion as Lived Experience. En: *Symbolic Interaction*, 8(2), pp. 223-240. Consultado el 19 de octubre de 2020. Disponible en <https://doi.org/czrxmp>.
- Gelpi, G. I., y Silvera, N. (2020). Violencia homo-lesbo-transfóbica a nivel familiar y COVID-19 en Uruguay. En: *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (14), e047. Consultado el 9 de septiembre de 2020. Disponible en <https://doi.org/frx3>.

- Jackson, S., y Scott, S. (2007). Faking Like a Woman? Towards an Interpretive Theorization of Sexual Pleasure. En: *Body & Society*, 13(2), pp. 95-116. Consultado el 26 de diciembre de 2019. Disponible en <https://doi.org/cjf3m3>.
- Laz, C. (1998). Act your age. En: *Sociological Forum*, 13(1), pp. 85-113. Consultado el 3 de diciembre de 2019. Disponible en <https://doi.org/dk7vpd>.
- Lehmiller, J. J.; Garcia, J. R.; Gesselman, A. N., y Mark, K. P. (2020). Less Sex, but More Sexual Diversity: Changes in Sexual Behavior during the COVID-19 Coronavirus Pandemic. En: *Leisure Sciences*. Consultado el 8 de septiembre de 2020. Disponible en <https://doi.org/gg367g>.
- Organización mundial de la salud (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. En OMS. Consultado el 2 de julio de 2020. Disponible en <https://bit.ly/36aAhxI>.
- Palacios-Tavara, M.; Torres-Romero, G.; Zambrano-Macías, J., et al. (2020). COVID-19: Sexuality and Adaptation in Times of Pandemic. En: *International Journal of Research*, 8(7), pp. 272-278. Consultado el 6 de septiembre de 2020. Disponible en <https://doi.org/frx4>.
- Platero, R. L., y López, M. Á. (2020). “Perder la propia identidad”. La adolescencia LGBTQA+ frente a la pandemia por COVID-19 y las medidas del estado de alarma en España. En: *Sociedad e Infancias*, 4, pp. 195-198. Consultado el 6 de septiembre de 2020. Disponible en <https://doi.org/frx5>.
- Rampin, R.; Steeves, V., y DeMott, S. (2020). Taguette (Version 0.9.2). En: *Zenodo*. Consultado el 6 de septiembre de 2020. Disponible en <https://doi.org/frx6>.
- Riley, T.; Sully, E.; Ahmed, Z., y Biddlecom, A. (2020). Estimates of the Potential Impact of the COVID-19 Pandemic on Sexual and Reproductive Health in Low and Middle-Income Countries. En: *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 46, pp. 73-76. Consultado el 9 de septiembre de 2020. Disponible en <https://doi.org/ggtx7d>.
- Rodríguez, T., y Rodríguez, Z. (2020). Intimidad y relaciones de pareja durante la pandemia de la COVID-19 en Guadalajara. En: *Espiral Estudios Sobre Estado y Sociedad*, 27(78), pp. 215-264. Consultado el 9 de septiembre de 2020. Disponible en <https://doi.org/frx7>.
- Shields, S. A. (2005). The politics of emotion in everyday life: “appropriate” emotion and claims on identity. En: *Review of General Psychology*, 9(1), pp. 3-15. Consultado el 31 de agosto de 2020. Disponible en <https://doi.org/bv7wtp>.
- West, C., y Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. En: *Gender & Society*, 1(2), 125-151. Consultado el 5 de febrero de 2019. Disponible en <https://doi.org/bm4wnp>.

Janet Gabriela García Alcaraz

Mexicana. Maestra en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte y doctoranda en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: el movimiento feminista, las sexualidades, la desigualdad social y la interacción con la tecnología.

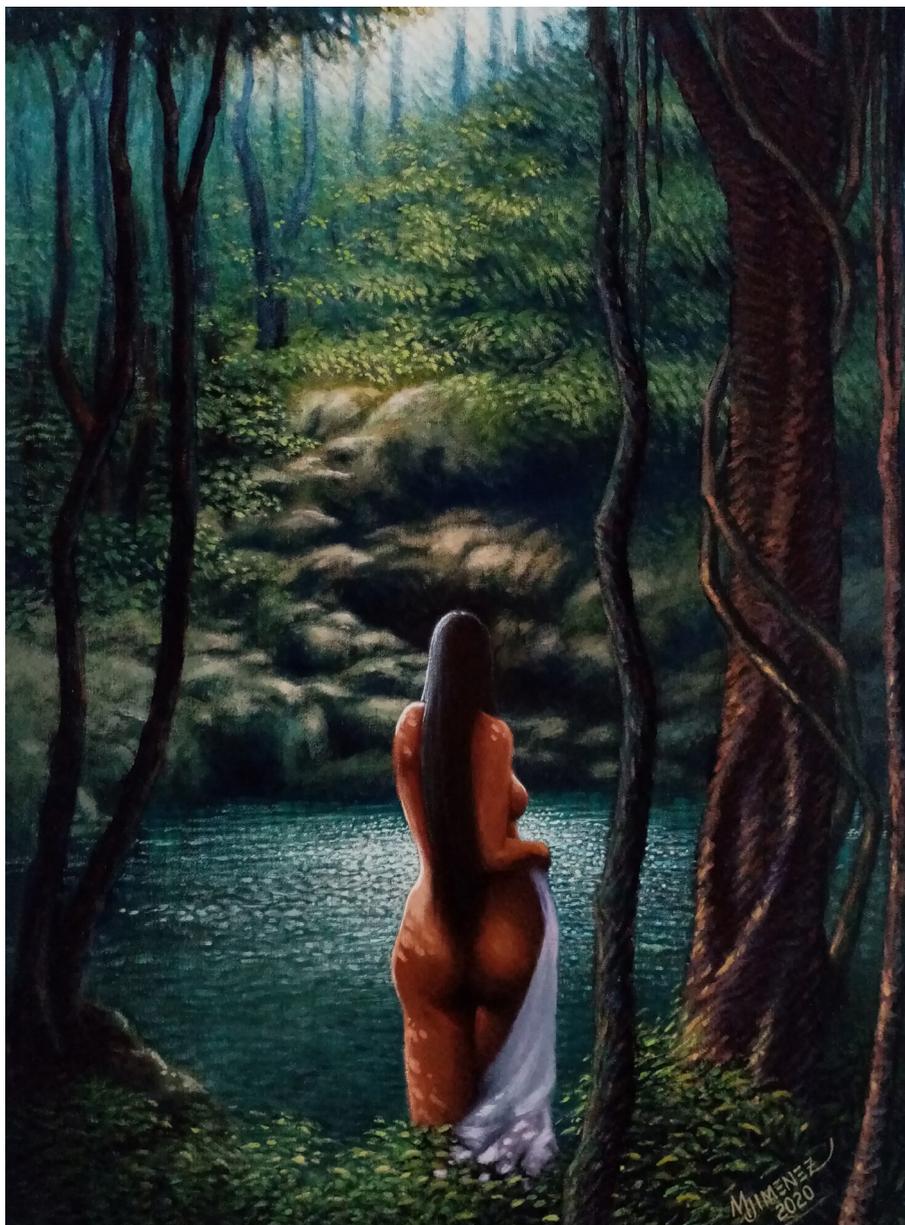
Correo electrónico: janet.gaal@gmail.com

María de Fátima Flores Palacios

Mexicana. Doctora en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesora investigadora titular "C" T.C. Definitiva en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM, Mérida, Yuc. Líneas de investigación: representaciones sociales, género y salud (vih/sida-salud mental), género y vulnerabilidad en contextos situados, representaciones sociales e intervención comunitaria con perspectiva de género en zonas costeras.

Correo electrónico: fatimafpalacios@gmail.com

Recepción: 25/01/21
Aprobación: 29/04/21



Baño de la Xtiáabay de Marcelo Jiménez Santos
Técnica: acrílico en manta, medidas: 70 x 95 cm